

La Esfera

15 Julio 1916

Año III.—Núm. 133

ILUSTRACION MUNDIAL



JAPONESA, cuadro de Pedro Sáenz

DE LA VIDA QUE PASA  LAS FIESTAS DE SAN FERMÍN

Por los balcones del hotel entra el rumor de la ciudad en fiestas. Sobresalen repiques de campanas, reventar de cohetes, flautas agudas y sonos campesinos de tamboril. Las plazas y paseos rebosan de un gentío pintoresco, endomingado y jubiloso. Bajo los focos de la Taconera se distinguen las mozas, de opulentas gracias y los mozos, robustos, de faja y bofna. Y en la noche estival, triunfan las jotas y zortzicos...

Bazta eses y roncaleses rivaizan en danzas y cánticos con un ardor maravilloso. Recordamos los memorables días de Gayarre y de Sarasate, cuando Pamplona fué como un Milán campestre ó un Bayreuth rústico, y el «Chiquito de Alsásua», congregaba en el antiguo Trinquete á una generación de pelotaris, mientras Roque Anzola, el tamborileiro, imitando en su tamboril el fragor de la tempestad, tenía suspiros á las muchedumbres en la plaza de la Constitución.

En la tierra de Es-lava, de Gayarre, de Sarasate, de Guelbenzu y de Lagregla, la música es como el aliento de estas gentes, y el baile, el peloteo y la barra son la gimnasia popular. Los antiguos concursos de tamborileros, albugueros y versolaris, se han refugiado en la ingenuidad campesina; la ciudad, caminando con su siglo, tiene Filarmónicas y Orfeones. Pero en la ciudad y en el campo, el «irrintzarria» labrador como el orfeonista burgués perpetúan la tradición musical navarra y toda la región es un coral que canta desde el Ebro hasta Roncesvalles.

Cuanto á los típicos «encierrros», que mantienen á la ciudad en vela ruidosa, á los toros de cuerda y á las afamadas corridas de San Fermín, el entusiasmo popular excede á toda ponderación. Pero en esta «afición» navarra no hay como en la sevillana ó madrileña, lo que llamamos «flamenquismo». La idolatría del torero se aviene mal con el carácter serio y la altivez ingénita de esta raza, ingénua y robusta, que desdeña los ociosos comadriles del «club taurino» y el clamor servil ante los balcones de un diestro. Los navarros no se entusiasman con el torero, sino con el toro; y este hecho, comprobable é irrefutable, es todo un curso de psicología regional.

En los «encierrros» toma parte la ciudad entera. A los «toros de cuerda» los torea, en cada pueblo, todo el pueblo. Estos mozos de faja y bofna, con la chaqueta al hombro y el cigarrillo entre los dientes, se lanzan tumultuosamente tras la res, como Teseo tras la Fiera, con una

impunidad de titanes. La destreza en el capoteo con las chaquetas no excluye, muchas veces, una lucha á brazo partido entre la res y el hombre. Es la raza; es la tradición.

—«Las fiestas de toros—escribe Pedro de Madrazo—se usaban ya en Navarra en el siglo XIII, ó acaso antes, según se infiere de un artí-

culo del «Diccionario de Antigüedades navarras», artículo «Toros», nos dice el erudito Yanguas cuán frecuentes eran las fiestas de esta índole entre los ríyes de Navarra, suministrando datos curiosísimos sobre los «matorros á venablo», suerte muy parecida á la del rejón, y copiando interesantes «cédulas de toros» como la orden en que Carlos, el Malo envió al recibidor Guillen de Agreda y que dice así:

—«Guillen de Agreda; nuestro muy caro et muy amado cormano el duque de Borbon, será con Nos dentro seis días; et por facerli fiesta. Nos mandamos á Juan de Gris que nos envíe dos toros buenos. Si vos mandamos bien á ciertas, que luego, vistas las presentes, día et nochi, imbiesdes por los matorros et facer en todas guisas que viengan luego á Pamplona».

Así, pues, los que no se explican el entusiasmo y la afición de los navarros por las fiestas de toros, atendiendo no más que á la carencia de toreros nacidos en aquel país, podrán ver que se trata de una tradición y de una psicología; no hay toreros navarros porque casi todos los navarros torea tan naturalmente como cantan la jota ó bailan el zortzico.

La hermosura de esta región insigne —que no ha necesitado de «Lligas» para ser rica y floreciente, ni de «Mancomunidad» para ser culta y educada—resplandece en las fiestas de San Fermín con una leal alianza entre la ciudad y el campo y una pompa fraternal entre la Historia y el Progreso.

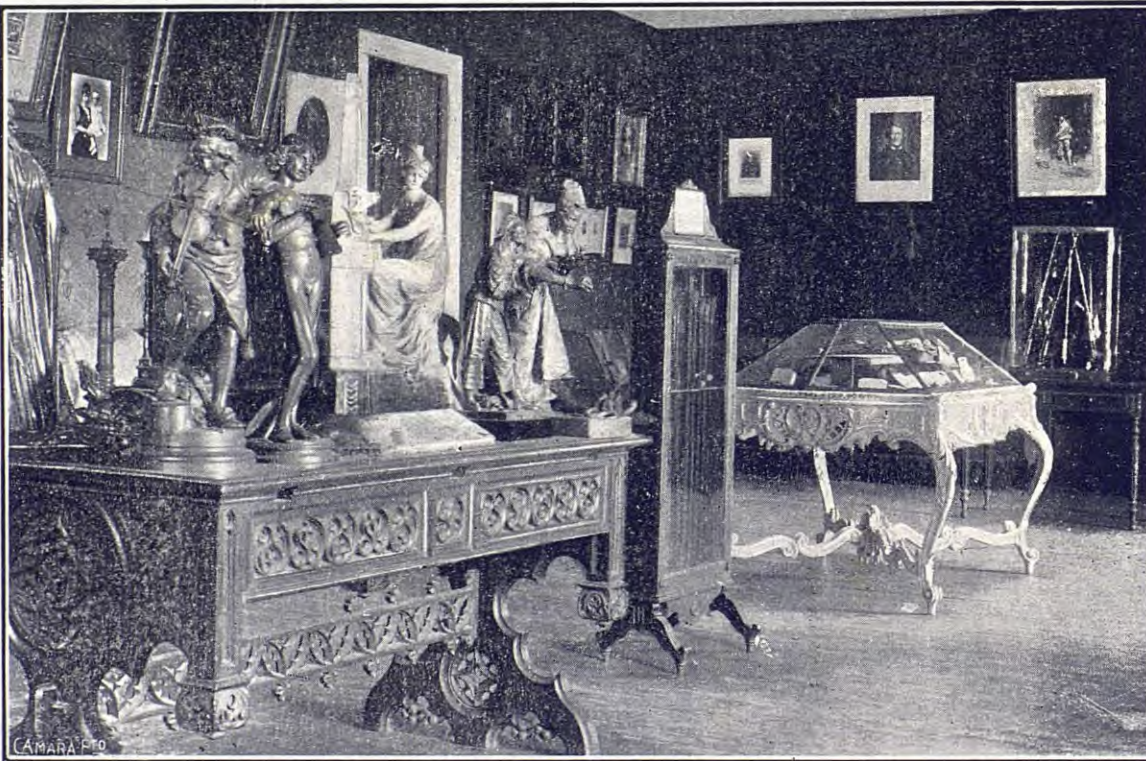
Así vemos que cruzan los automóviles por delante de las murallas que un día vieron las cabalgatas del rey Teobaldo, y que vuelan los aeroplanos sobre las mismas torres que aprisionaron al «Rey Febo». Y no podemos contemplar sin emoción, como al ir y venir de la ciudad en fiestas, las damas ricas, con sus trajes de figurín francés, se cruzan con los campesinos de Sangüesa y los pastores del Baztan, á quienes Valle Inclán, el alto poeta, dedicó sus «Voces de gesta», la moderna epopeya vasconavarra:

Bajo el roble foral á vosotros mi canto consagro,
¡corazones florecidos como las rosas del milagro!
¡A los pastores que escuchan, temblando, las gestas de sus [versolaris]!
¡A las dulces abuelas de manos unguadas y arrugadas que hilan al sol, en el campo de los pelotaris!
¡A los patriarcas que acuerdan las guerras pasadas y en la lengua materna aún evocan la gloria de añejas [nadas] jor-
mirando á los nietos tejer el espata dantzaris
con antiguas y mohosas espadas!...

CRISTOBAL DE CASTRO



Plaza de la Constitución, de Pamplona



Museo de Sarasate en el Ayuntamiento de Pamplona

FOTS. HAUSER Y MENNET

culo del Fuero de Sobrarbe de Tudela, donde se dice que si, conduciendo por el pueblo al matorro alguna vaca, buey, toro ó cualquier bestia, causase daños, la pierda su dueño; «pero si el tratamiento fuese por razón de bodas, de esposamiento ó de nuevo misaca tano, si dayno á alguno fuese seido, non és allí pena ni peligro alguno, si doncas el tenedor ó tenedores de la cuerda, maliciosamente non fici ren flox ó soltura de aiquel.a por facer dayno ó escarnio».

—«Lo cual quiere decir —añade— que si al llevar por el pueblo una res cualquiera en un festejo, con motivo de boda ó casamiento ó primera misa, ocurriese algún percance, nó debe imponerse pena, á no ser que los que llevan la res por la cuerda aflojen ésta maliciosamente ó den suelta á la res para que cause daños».

templar sin emoción, como al ir y venir de la ciudad en fiestas, las damas ricas, con sus trajes de figurín francés, se cruzan con los campesinos de Sangüesa y los pastores del Baztan, á quienes Valle Inclán, el alto poeta, dedicó sus «Voces de gesta», la moderna epopeya vasconavarra:

Bajo el roble foral á vosotros mi canto consagro,
¡corazones florecidos como las rosas del milagro!
¡A los pastores que escuchan, temblando, las gestas de sus [versolaris]!
¡A las dulces abuelas de manos unguadas y arrugadas que hilan al sol, en el campo de los pelotaris!
¡A los patriarcas que acuerdan las guerras pasadas y en la lengua materna aún evocan la gloria de añejas [nadas] jor-
mirando á los nietos tejer el espata dantzaris
con antiguas y mohosas espadas!...

LA ESCULTURA CLÁSICA



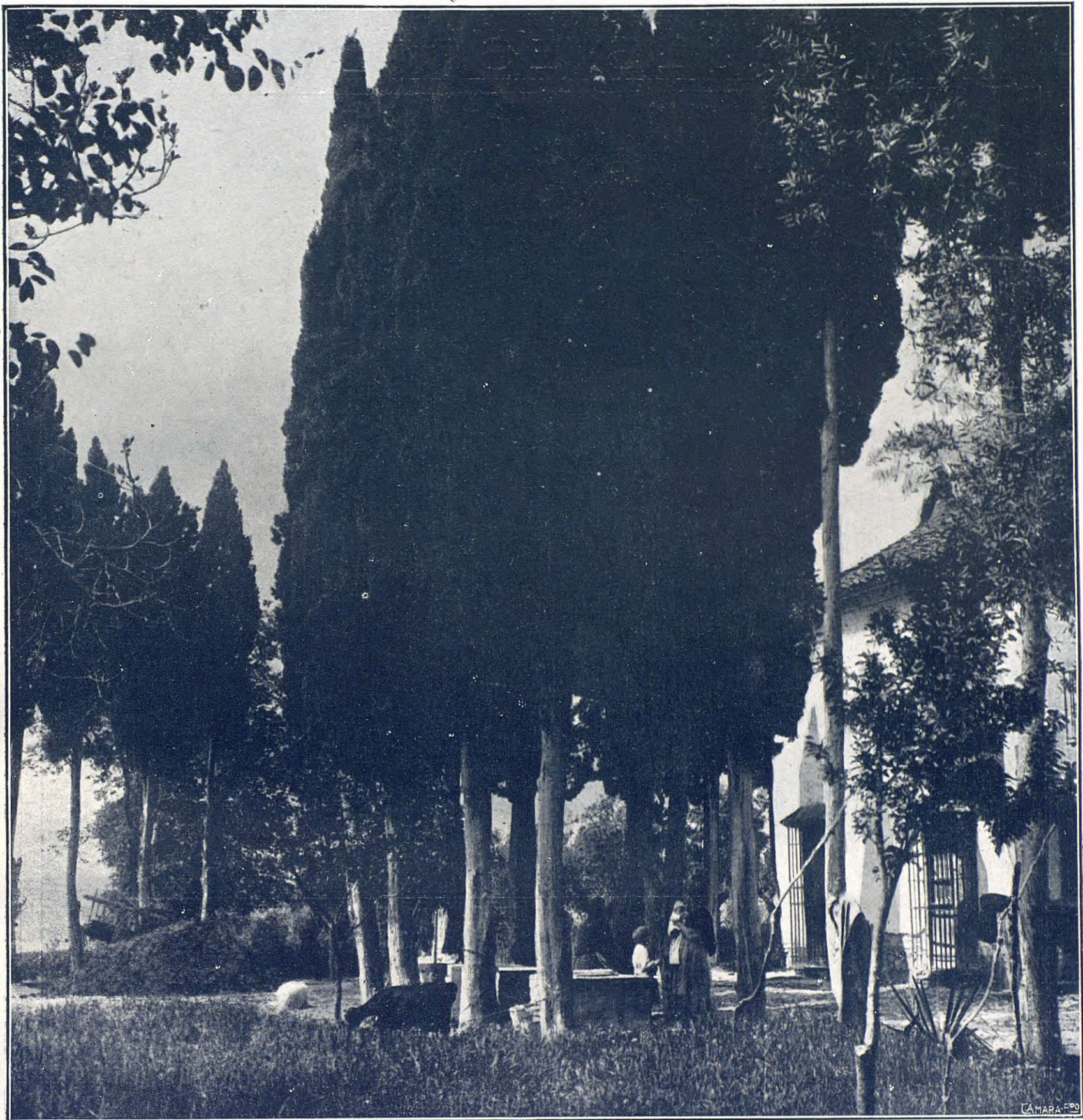
“Venus vencedora“, célebre escultura, que se conserva en el Museo Nacional, de Nápoles

LA ESFERA

ASTURIAS PINTORESCA



CERCANÍAS DE LLÓBIO (RIBADESELLA), cuadro de Martínez Abades



LA CANCIÓN DEL SABIO JOVEN

Una tarde de otoño, me encontré de repente
bajo unos sauces tristes, en un jardín doliente,
y vi en las aguas muertas de una oculta fontana,
los surcos anacrónicos de mi arrugada frente
y el blancor prematuro de mi cabeza cana.

En el jardín sin flores de mi estudiosa vida,
comprendí contemplando mi imagen dolorida
en el cristal del agua que la reproduciera,
que estaba en pleno otoño, con la ruta perdida,

tal vez porque no supe buscar mi primavera.

Ella debió pasar, hecha mujer, un día
junto á mí, que, curvado sobre un libro, bebía
de una engañosa ciencia el cierto desencanto...

¡Ya estaba mi alma seca por la sabiduría
y ya mis ojos ciegos de haber leído tanto!

Porque solo á la ciencia le rendí vasallaje,
porque en mis mamotretos á estudiar me contraje,
nunca bebí en las fuentes del placer y el dolor,

y no vi, de los libros en el falso miraje,
la verdadera vida, ni el verdadero amor.

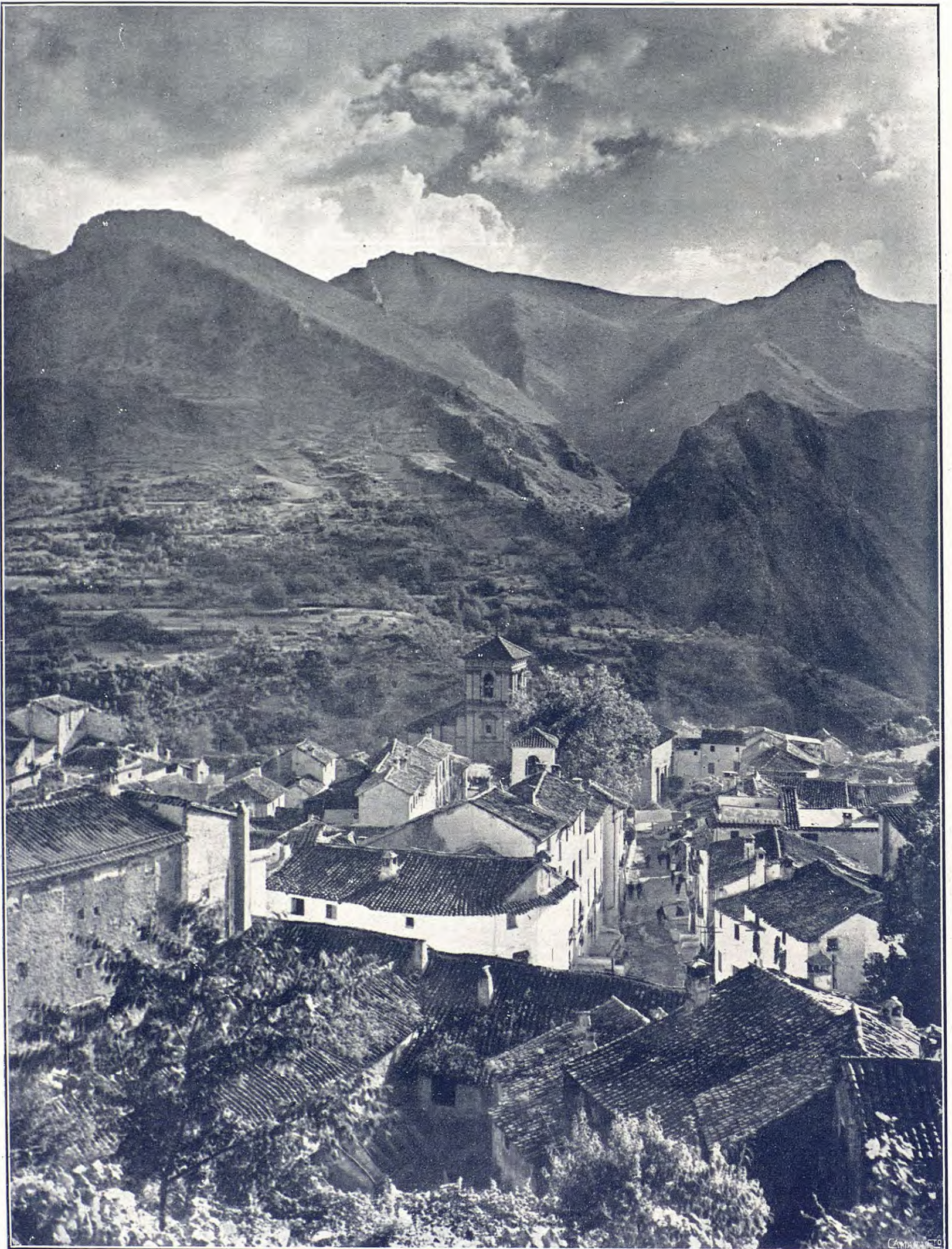
Y hoy sin gustar las mieles de un amor hondo y
[tierno,

voy con mi ciencia inútil hacia el reposo eterno,
y muy joven el cuerpo, pero el alma cansada,
me marchó por el blanco camino del invierno,
á dormir en el lecho que me tiende la nada.

FOTOGRAFÍA DE SOL

FELIPE SASSONE

PAISAJES ESPAÑOLES



Vista panorámica de Güejar-Sierra, pintoresco pueblo de la provincia de Granada

FOT. SOL

CUADROS FAMOSOS



“Autorretrato de Angelica Kauffmann“, existente en la Galería Uffizi, de Florencia



Adonis, estatua de Thorvaldsen, existente en la Gliptoteca de Munich



El Fauno de Barberini, estatua de la Gliptoteca de Munich



París, estatua de Cánova, existente en la Gliptoteca de Munich

ATENAS GERMANA

La obra del rey que amó á Lola Montes

El rey poeta hizo una Atenas. La loca bailarina española hizo una revolución. En la ciudad perdura el recuerdo de ambos personajes. Es como un hálito de amor que no se borra. Los versos del rey, impúdicos y desvergonzados, aun queriendo ser idílicos y románticos, los saben de memoria todos los vecinos de Munich, y entre trago y trago de cerveza en la *Hofbrauhaus*, los repiten encantados de haber tenido por monarca á tan grandísimo soñador, que tiranizaba á sus súbditos y se dejaba encadenar por una piruetera mujer:

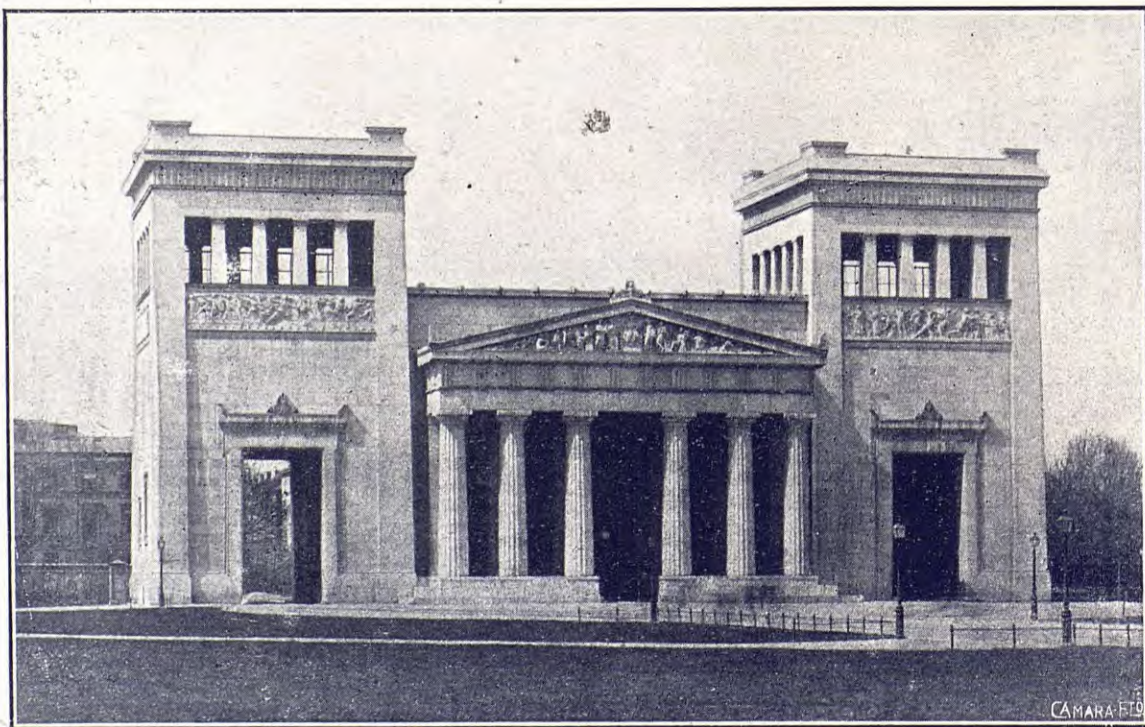
«Si por mí has roto tus alianzas anteriores, —yo he renunciado por ti á las que tenía, —vida de mi vida, mi Lolita, soy tu esclavo. —He encontrado en ti lo que no encontré en ninguna otra mujer. En tus ojos leo: amor...» Y así, en metro y rima alemanes cantaba el rey Luis I de Baviera á su amada, la danzarina Lola Montes, que llegó contratada á Munich y despertó en el monarca una súbita pasión. Estaba el rey en plena represión reaccionaria y el espíritu público se preparaba para estallar en una nueva revolución; pero la aparición de la bailarina cambió el orden de los sucesos. Nombrada condesa de Mansfeld, enriquecida en días y enjorada en horas, comenzó á intervenir en la gobernación del reino. Arrojó del poder al gobierno reaccionario, expulsó á los jesuitas, rompió con Austria, librando á Baviera de su tutela, suprimió la previa censura y todo hubiera seguido como una seda si la noción y la práctica de la monogamia hubiesen sido compatibles con aquella cabecita á pájaros. Los muniquestes tenían la pretensión de velar por el honor de su soberano mucho más que él mismo, y las *juergas* á que se entregaba la condesa de Mansfeld, y sus extravagancias y sus locuras, no parecían á la población



La bailarina Lola Montes

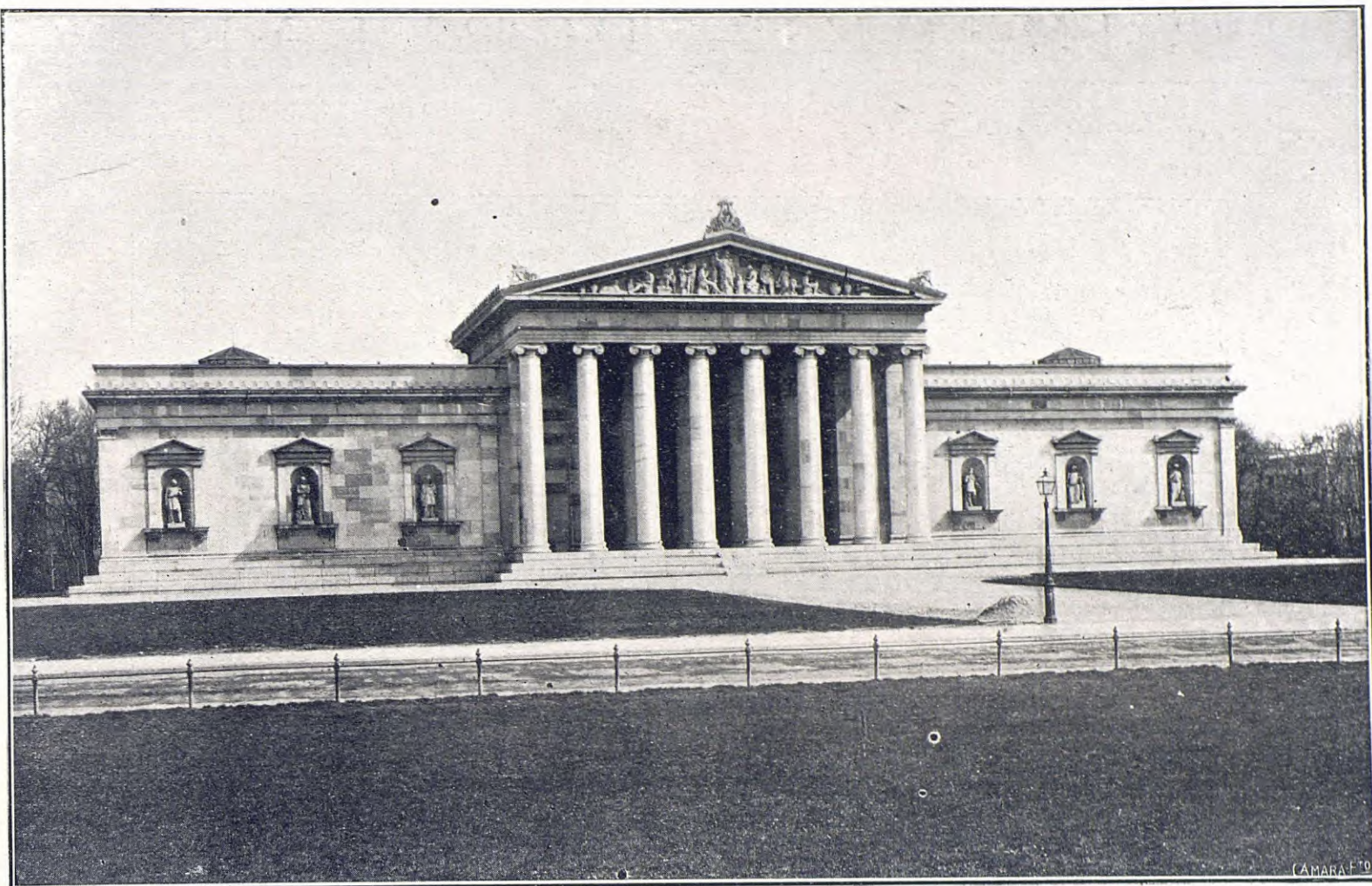
compatibles con el real protocolo. Así, en el fragor de un motín, la cortesana tuvo que escapar para no volver, dejando allí sus títulos y el corazón desgarrado de su amante. Pocos días después estallaba en París la revolución de 1848 y los bávaros, envalentonados con su primer triunfo y estimulados por el ejemplo, exigieron de su rey tales concesiones que el pobre tuvo que abdicar. Tuvo frases admirables... «Cuando el pueblo—dijo—llega á entrar tumultuosamente en la casa de su rey, lo mejor que uno puede hacer es coger el sombrero y marcharse...» ¡Hermosa teoría que hubiera salvado la cabeza de Luis XVI y de María Antonieta...!

Pero los muniquestes, acostumbrados á las cosas de su rey, creyeron que lo de la abdicación era una broma y que, pasados unos días y olvidado de su Lolita, aparecería de nuevo el buen monarca sentado en el trono. Cuando se convencieron de que era verdad; de que el rey Luis no quería un trono donde no podía hacer su voluntad y amar á quien quisiese, se apoderó de todo el reino una honda tristeza, un sincero arrepentimiento. Se olvidaron sus caprichos despóticos, sus terquedades de mandarín, sus parcialidades religiosas y no se recordó más que su gran obra de arte: la transformación de Munich en la Atenas alemana. No hay lugar de la ciudad que no evoque el ensueño de grandeza de aquel monarca. Alzó la estatua colosal del rey Maximiliano José otorgando la Constitución, los monumentos de Gluck, de Kreitmoyr y de Orlando di Lasso, la estatua ecuestre del Elector Maximiliano I y el obelisco en honor de los bávaros muertos al lado de Napoleón en la campaña de Rusia; reconstruyó la puerta del Isar, monumento histórico que estaba en ruinas, y mandó hacer la puerta de la Vic-



El Propileon, destinado á Museos

tor de la Victoria.



La Gliptoteca, de Munich, museo de escultura antigua

toría, que es una de las más bellas entradas de la ciudad; puso al artista Klenze en la dificultad de construir el nuevo Palacio Real, excluyendo en su decorado los tapices, la madera, las telas y admitiendo sólo los muebles más indispensables, poniendo, en cambio, á disposición del admirable arquitecto, sin tasa, las vidrieras, los mármoles y las pinturas; edificó el Palacio de las Fiestas Reales y otros para príncipes de su casa; honró á los mariscales Tilly y Wrede en el curioso pórtico donde aparecen sus estatuas fundidas con bronce de cañones enemigos.

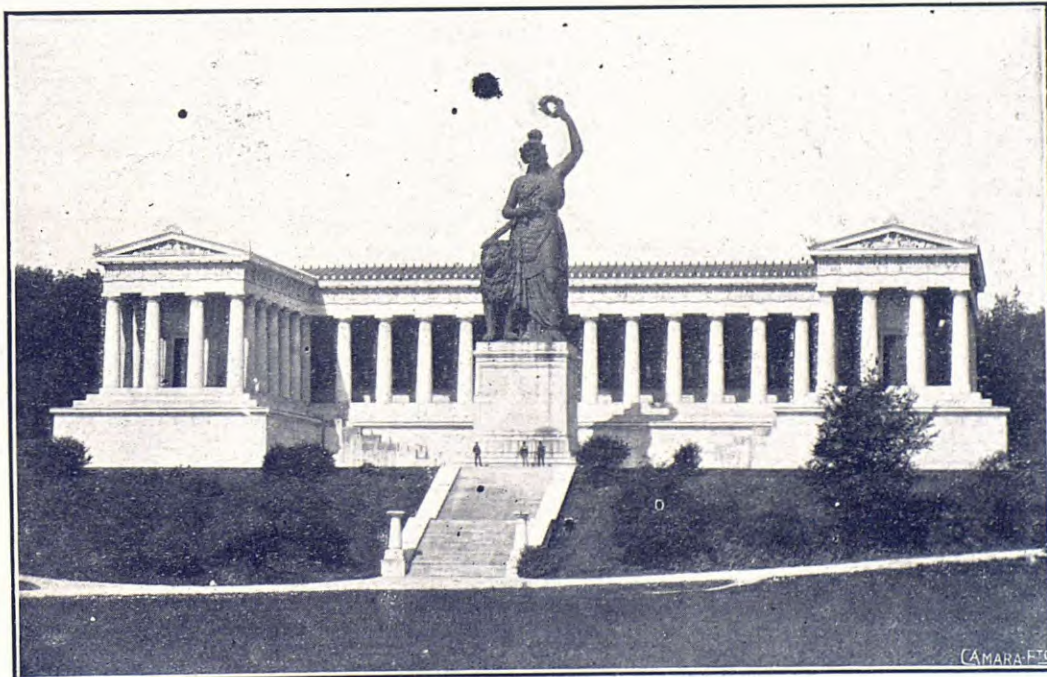
Pero sobre todo, el Palacio de la Gloria y la estatua colosal de Baviera, dominando á la ciudad, dan idea de la obsesión de arte y de grandezza de aquel monarca. No hay, en ningún otro país, en ninguna otra ciudad, una tan admirable concepción de un templo destinado á la patria, donde se rinda culto á la patria y se enardecza á las nuevas generaciones dándoles la fe de que Baviera dió tan grandes ó mayores pruebas que Prusia en 1870. En el Palacio de la Gloria no hay más que 76 bustos de hijos ilustres de Baviera. Díjese que los pedestales donde se alzan son como altares. Allí están confundidos y mezclados los artistas y los guerreros, los sabios y los inventores, los gobernantes y los obreros, y cada domingo el Palacio de la Gloria se ve invadido por los chiquillos de las escuelas á quienes se relata la biografía de aquellos antepasados que engrandecieron á la patria.

Con una fiebre de loco de amor por las Bellas Artes, llenó los palacios reales y los edificios públicos de obras de arte, cuya posesión disputaba á todos los aficionados en Atenas, en Roma, en París y en Madrid, que en aquella época de revueltas eran públicas almonedas de antigüedades. Así, reconstituyó las Academias de Bellas Artes y de Ciencias; mandó hacer un espléndido edificio para la Biblioteca, que atesora trece mil incunables y cincuenta mil manuscritos; aseguró la vida autónoma de la Universidad; edificó palacios para instalar las oficinas públicas; hizo la Pinacoteca, uno de los museos más ricos de Europa, y, sobre todo, creó la Gliptoteca.

En un severo edificio se han agrupado, dis-

tribuídas en doce salas, las más espléndidas riquezas de arte que el mundo casi desconocido, anterior á Jesucristo, ha ido entregando á nuestra curiosidad en las excavaciones de sus ciudades muertas. Y luego las civilizaciones griega y romana y las espléndidas manifestaciones del Renacimiento completan aquel museo de esculturas. Lo admirable de esta creación es que Baviera no poseía antes del desastre napoleónico una sola de estas obras de arte y reunió esta espléndida colección, superior á la del *British-Museum* —aparte los robados frisos del Partenón—, en ocho años. Está allí el admirable tesoro de los mármoles esculpidos del templo de Júpiter, encontrado en la Isla Egina, predecesores en medio siglo á los mármoles que cincelara Fidias, y en junto pasan de cuatrocientos los ejemplares de esculturas griegas y romanas que el loco amante de Lola Montes reunió en su Gliptoteca. Y recordando ésto acude á la memoria el nombre de Carlos III. Hubiese sido su reinado tan largo como el de Luis I, y acaso fuera otra nueva España; pero, sobre todo, lo que ha faltado aquí ha sido el espíritu de arte que no llegó á crearse, el anhelo de grandezas que no llegó á inculcarse en el pueblo, que no concebía más héroe que el vocinglero Riego ni más ideal nacional que pelear por ser cristino ó carlista, poniendo todas las energías de España en un mísero pleito de familia, que costó mucho tiempo, mucho oro y mucha sangre.

MÍNIMO ESPAÑOL



El Palacio de la Gloria y la estatua de Baviera, en Munich

SINFONÍA POPULAR

Permita Dios de los cielos
que como me matas mueras...
¡Y que te vean mis ojos
querer y que no te quieran!

(Copla popular)



Mujer de rostro traidor
que saliste á mi camino
cuando era yo un peregrino
que iba en busca del amor.

Mujer morena que tienes
la mirada ensoñadora,
me juraste amor y ahora
me matas con tus desdenes.

Tú me robaste la calma
cuando fragiste á mi alma
dudas, dolores y celos...

Mujer á quien aún adoro,
mujer por quien tanto lloro,
¡permítame Dios de los cielos...!

○

Si desprecié á otras mujeres
con solo mirar tu cara,
si me hiciste que te amara
dime, ¿por qué no me quieres?

Si me jurabas amor,
¿por qué cuando yo te amé
sin tu cariño quedé,
mujer de rostro traidor?

Tú la vida me arrebatas,
que con tu desdén me matas...
Llorarías si pudieras

comprender mis desconsuelos...
¡Permítame Dios de los cielos
que como me matas, mueras!

○

Ignoras lo que es querer,
querer y no ser querido,
que si ésto hubieras sabido
no me habías padecer.

Bien me supiste fingir
un amor que no sentías,
mas si mi amor ya sabías,
¿cómo pudiste mentir?

Permítame Dios de los cielos
que estos crueles abrojos
que á mí me hieren te hieran,
y que te maten los celos,
¡y que te vean mis ojos
querer y que no te quieran!

Joaquín DICENTA (hijo)

DIBUJO DE OCHOA

MONUMENTOS ALEMANES



LA CATEDRAL DE COLONIA

DIBUJO DEL NATURAL POR BRUNET

POESÍA... ¡ERES TÚ!

.....
vergel poblado de ruiseñores,
pomo de esencia,
jarrón de flores:
eso, señores,
eso es Valencia.

ZORRILLA.

Valenciana soñadora,
de mis anhelos señora,
ramillete de primores
que, al albor de la mañana,
con matices de oro y grana
se colora;
valenciana,
musa de los trovadores,
adorable soberana
de las flores;
agarena
de gracia y virtudes llena
que el mundo entero pregoná;
virgen de la tez morena,
imagen de tu Patrona
por lo santa, por lo buena;
deidad de sublime encanto
revestida con el manto
de la gaya poesía;
concepción del Ideal,
sueño de la fantasía
de una inspiración genial:
para rendir homenaje
á tu galano esplendor,
tejiendo sutil encaje
—gama de luz y color—
crear un bello paraje
la Naturaleza quiso,
¡y te brindó el paraíso
del amor!

.....
Sultana augusta, dormida
de las olas al arrullo,

fresco y lozano capullo
que, en el jardín de la vida,
nos legó, para su orgullo,
la Primavera florida;
valenciana soñadora,
la de hirviente sangre mora
y de alma sencilla y pura:
esclavo de tu hermosura
el mar, se esfuma á tus pies,
y, amor de tu sonrisa,
un rayo de sol te irisa
¡para besarte después!
Y tal tu fortuna es
y tal tu magnificencia,
que, en el mágico pensil
gloríá de tu residencia,
viviendo entre flores mil
que son tu corte galante
en el reinado de Abril,
eres la rosa fragante
que emana divina esencia,
¡eres la flor más gentil
del búcaro de Valencia!

FEDERICO GIL ASENSIO

FOT. DERREY



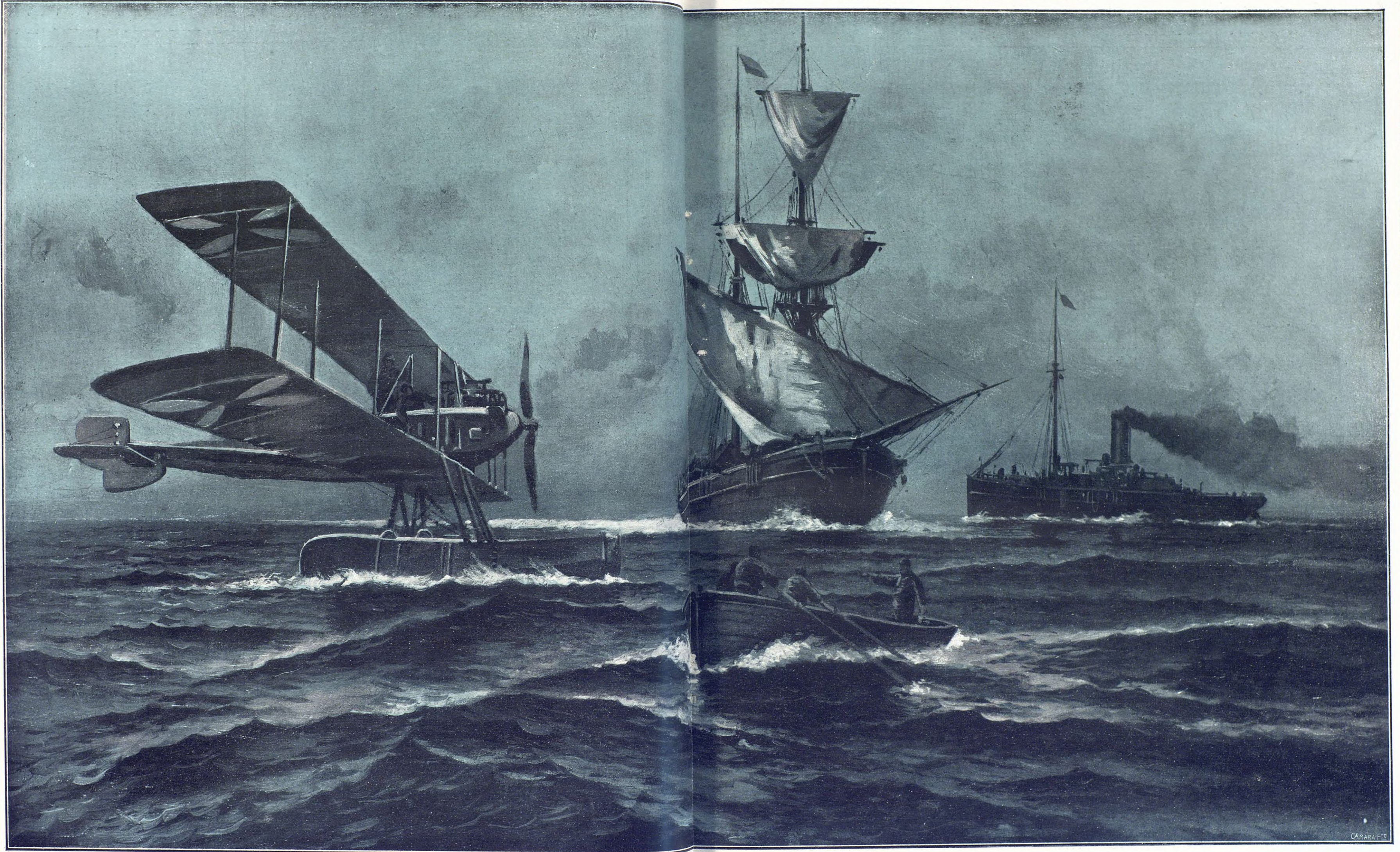
EPISODIOS DE LA GUERRA



CAMARA-F20

EL ÚLTIMO ADIÓS

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MATANIA



UN BIPLANO ALEMÁN, AUXILIADO POR UN REMOLCADOR, DETENIENDO EN ALTA MAR A UN BARCO VELERO INGLÉS

Dibujo de Verdugo Landi

EXPOSICIÓN VALDÉS LEAL, EN CÓRDOBA



"Autorretrato de Valdés Leal", del la colección del Sr. Lázaro Galdeano



"La Virgen del Carmen amparando al pontífice Honorio III y á varios religiosos de la Orden de Carmelitas"



ENRIQUE ROMERO DE TORRES Organizador de la Exposición Valdés Leal

DE verdadero acontecimiento artístico puede clasificarse la Exposición de obras del admirable «pintor de los muertos», que se ha celebrado recientemente en Córdoba.

Esta importantísima colección de cuadros de Valdés Leal se ha podido contemplar gracias al infatigable entusiasmo que por el inmortal pintor sevillano siente Enrique Romero de Torres, director del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba.

Enrique Romero de Torres, cuya competencia y cultura estética en lo que se refiere á la antigua pintura española, son bien conocidas, ha puesto en la organización del interesantísimo Certamen el mismo interés que en cuantas investigaciones acerca de Valdés Leal desplegó en folletos, conferencias,

artículos de revistas, y, en general, en todo medio de propaganda y difusión vulgarizadora que estuviera á su alcance.

Prueba de esta escrupulosidad investigadora del señor Romero de Torres, fué el descubrimiento en Octubre del año 1911 de la partida de bautismo del autor de la *Exaltación de la Cruz* que destruyó la errónea idea de que Valdés Leal nació en Córdoba.

Gracias á Romero de Torres, que no vaciló en cumplir con su deber de erudito, aunque restara una gloria artística á Córdoba, se supo que Valdés Leal fué bautizado el miércoles, 4 de Mayo de 1622, en la parroquia de San Esteban, en Sevilla.

Después del Greco, es, quizás, Valdés Leal el pintor que más exactamente expresa el trágico misticismo español.



"Obispo muerto"



"La cabeza de San Leandro"



SAN PABLO



SAN ELÍAS



SAN PEDRO

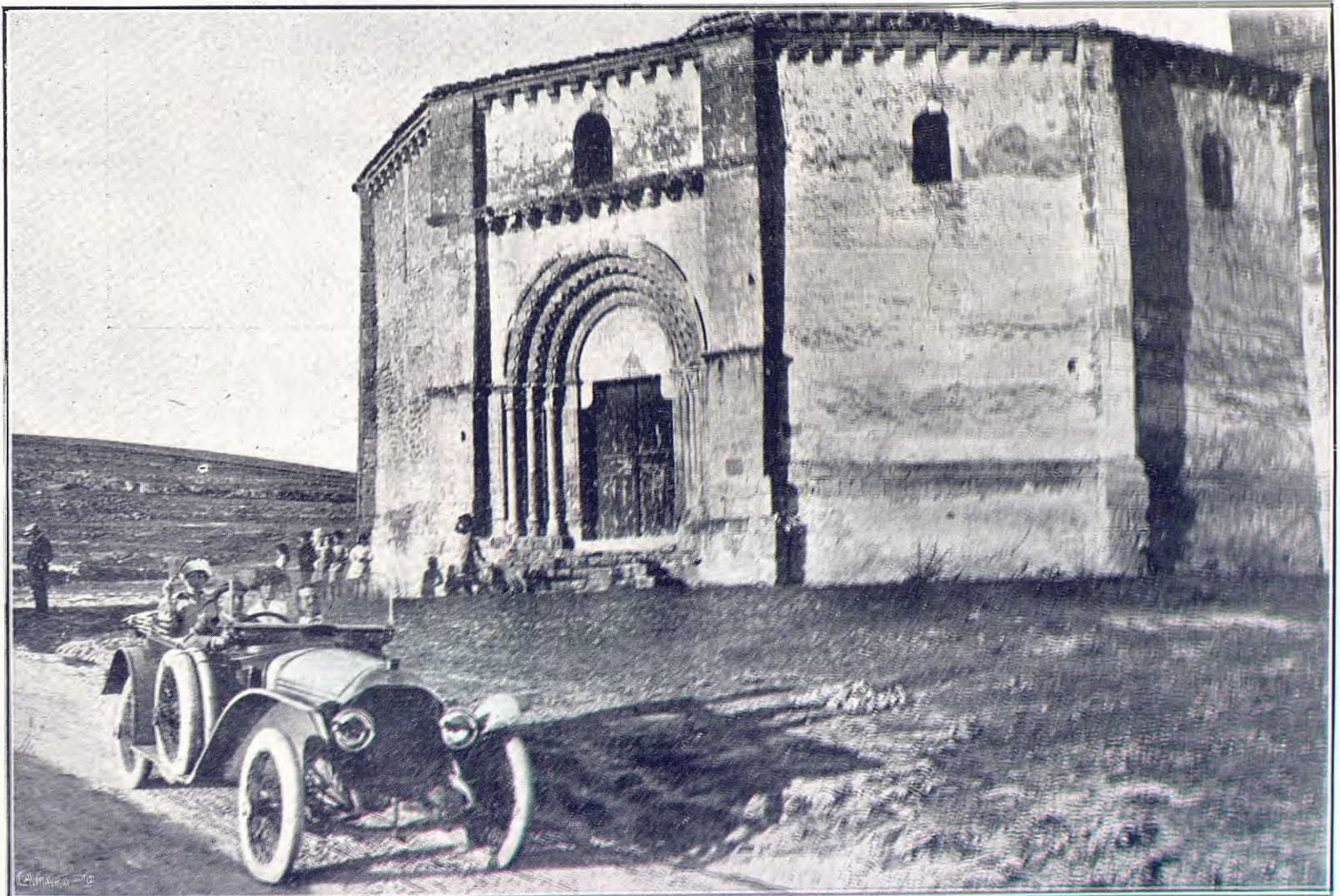
Cuadros de Valdés Leal, que figuran en la Exposición de Córdoba

LA REINA Y LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS



S. M. la Reina Doña Victoria durante la visita que hizo días pasados al histórico Monasterio del Parral, en Segovia

Su Majestad la Reina Doña Victoria, que tan grande admiración demuestra por la riqueza arquitectónica de España, ha estado días pasados en Segovia, y ha visitado, entre otros monumentos, el histórico Monasterio del Parral. Esta plana reproduce dos interesantes momentos de la visita realizada por la augusta señora



La Reina al salir de los Templarios

FOTS: MARÍN

DEL BOTÍN



CAMARA-FOTO

MUJER que serías la más embriagadora rapiña del botín...!

Tu sensualidad ardorosa que se revela en tus ojos alucinados, y en las vibrantes aletas de tu naricilla que respira fuego en el aire, como el caballo del árabe; y en tu piel dorada y suavísima con amoratadas transparencias sanguíneas; y en la rampa de tus espaldas, poderosa como la grupa de una leona.

Pienso en el soldado que con miles de compañeros ya lleva muchas lunas cercado la ciudad, y que el sol y el agua y la muerte, mostrándosele constantemente, han convertido en un monstruo insensible á todo menos para su codicia triunfal... No las doncellas de una hermosura quebradiza y tiernamente animal, como la del choico; tampoco la ahilada silueta mística, con una azucena en el corazón; el bárbaro peludo, negro, cuarteado, bruto, sediento y famélico, cuando recorra victoriosamente las calles de la ciudad vencida, desdeñará la alada gracia de las muchachas ingenuas y de las vírgenes que miran al cielo, y ha de buscar el lento y redondeado y macizo cuerpo de la hembra que sea capaz de resistir las vivas argollas, cada vez más prietas, de la locura del sátiro, sin crugidos de huesos, como acaece en la cordera á que se envuelve una boa...

¡Mujer que serías la más embriagadora rapiña del botín...!

En el serenado y perfumado silencio de la

noche oriental, bajo el cielo verdoso y en medio de la fosforescente blancura de las encaladas viviendas y de los huertos bíblicos, refulge la solitaria lámpara de tu ventana, con algo de corazón y algo de estrella. Y tú permaneces eterna en tu lecho, esfinge y mujer—dos veces esfinge—. Tú sabes que esta noche invadirán los contrarios ejércitos tu ciudad. Tú has sufrido la horrenda tortura del sitio prolongado... Esclavos con cadena, y los otros por amor, han venido hasta ti y quisieron llevarte lejos, por ocultos caminos subterráneos... Y tú permaneces eterna en tu lecho, y todo lo olvidaste para aguardar confiada y amorosa al jefe de los invasores...

Por eso no apagaste la lámpara, lágrima de fuego, única que traduce la inmensa y enorme melancolía del nocturno en la tierra de las gigantescas pastorales, de las cisternas, del servilismo del placer, del oro, de las degolladas cabezas en el muro, del aspid de Cleopatra...

¡Mujer que serías la más embriagadora rapiña del botín...!

El formidable guerrero sintió que se apagaba su furia carnífera al entrar en la abandonada ciudad, y se le despertó una intensa y casi agónica ilusión de amores. Las ráfagas de los perfumes floreales emborrachaban sus sentidos. Ha visto aquella lucecita. Atraviesa las desiertas cámaras de tu palacio y en cada una le detiene una maravilla del oro, de la seda y el mar-

fil. Pero sigue adelante, atraído por las fragancias de unas resinas que arden en la agujereada bola y por el murmurio de un pandero que tú haces que sea acariciado—y bañado por el medroso llanto—de la única esclava que no quiso apartarse del lado tuyo...

Cuando el soldado descorre la tapicería queda perplejo y humillado ante tu suprema inmovilidad de esfinge, de reina destronada... Y tú le miras, y todo se turba el tigre humano, y arrójase contra ti, y su rugido atraviesa la noche... la noche, rumorosa ya á lo lejos por la orgía del ejército enloquecido de venganzas y sensualidades... De repente comienzan á surgir aquí y allá las flamaradas de los incendios de la guerra... El capitán ha visto los reflejos en las obstinadas pupilas de la mujer... Diríase que llora sangre... Y quiere el héroe escapar de un salto y que se detenga la horda de sus salvajes en la destrucción...

¡Mujer que serías la más embriagadora rapiña del botín...!

Tú pasaste un brazo por el taurino cuello de tu amante casual, y has llevado su boca á fundirse con la tuya. Y entonces mordiste la mágica y vidriosa perla que tenías entre los dientes. Y vuestro mutuo abrazo ataba vuestros cuerpos envenenados, muertos.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

FOTOGRAFÍA DE CASAS ABARCA



LAS ESFINGES

Mi romántico ensueño te adivina
vestida con el gris de la neblina,
cruzar el viejo parque abandonado,
tendida al viento y goteando lluvia
tu destrenzada cabellera rubia,
como un rayo de sol anubarrado.

Se refleja en los charcos cenicientos
tu regio perfil blondo,
como en el verde y tembloroso fondo
de vetustos espejos polvorientos.

Y te pierdes fugaz en la avenida
interminable cual la propia vida

que custodian esfinges de granito,
dormidas entre acantos y entre hiedras.

Y á tu paso veloz, lanzan las piedras
un sollozo de amor al infinito.

¿A dónde vas, Visión? ¿Hacia qué vago
pais de nieblas emprendiste ruta?
¿Tienes tu regio alcázar en la gruta?

Turbaste mi alma con tu desvarío...
Mi fe arrebataste de tu duda en pos...
¡Y hoy, ante mis ojos, se extiende el vacío
donde antes reinaba la sombra de Dios!

¡Malditos los libros en donde aprendiste,
en la paz silente de tu soledad,
á mirar la vida tan negra y tan triste,
bajo el duro lente de la hosea Verdad!

Tu odio me enloquece... ¡Tú eres la más fiera
de todas las bestias que viven de mí!

Desgarras mis horas... ¡Oh, si yo pudiera,
matando mi vida, librarme de tí!

Francisco VILLAESPESA

DIBUJO DE RIBAS

LA CASA SOLAR DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

No hemos de tratar con el presente artículo de hacer un historial detallado de la Casa solar de San Ignacio de Loyola. Apremios de espacio nos lo impiden.

No obstante, procuraremos no dejar pasar inadvertidos aquellos hechos más notables acaecidos desde la fecha de su edificación hasta nuestros días.

ooo

Aun cuando los historiadores no están muy de acuerdo en la fecha exacta en que fuera construido el castillo señorial de los Oñaz y Loyola, créese que tuvo lugar entre los años 1387 y 1405, y por el entonces señor de Loyola, D. Beltrán Yáñez.

Situado al pie de los montes Izarraiz, Arauntza, Oñazmendi y Elosua, por lo tanto, en el centro del apacible valle de Yraurgui, nombre común en la Edad Media á las villas de Azpeitia y Azcoitia, así como también al río Urola, que contribuye á dar gran fertilidad á aquellos lugares, y á mitad de camino entre una y otra localidad, hubo de conservarse el castillo en su primitiva forma hasta el año 1456, en el cual, obedeciendo reales órdenes de Enrique IV de Castilla, fueron mandados demoler todos los castillos, que en aquella época constituíanse en verdaderas fortalezas. Disposición dictada con el sano objeto de dar término á los enconos entre los bandos *oñacino* y *gamboino*, que con sus continuas luchas entre sí tenían aterradas á aquellas comarcas. Por una rara excepción, de todos los castillos mandados destruir, el único que logró escapar de su total demolición fué el que nos ocupa, que no perdió más que su parte superior, quedando intacta la planta baja del mismo. Años más tarde, D. Juan Pérez de Loyola, abuelo de Iñigo, á su vuelta del destierro en Jimena de la Frontera á que fuera sometido á causa de los famosos bandos, al encontrar el castillo en tal estado, hizolo reconstruir, mas



Vista general de Loyola, desde el camino de Azpeitia

entonces sustituyendo por ladrillo á lo que primitivamente fuera tosca piedra. A partir de esa época el aspecto exterior de la casa no ha vuelto á sufrir otras modificaciones que la alteración necesaria de ventanas para la mejor distribución de luces de las capillas que fuéron construyendo y de las que nos ocuparemos más adelante.

La superficie total del Castillo es de 16 metros en cuadro por 15,95 de altura, constando de tres pisos. La planta baja, que como queda consignado es de sus primitivos tiempos, fórmanla toscos muros de 1,90 cm. de espesor, con sus correspondientes aspilleras á cada costado y en donde otros cuantos pedreros de poco calibre tenfan su emplazamiento aun en tiempos de las aficiones guerreras de Iñigo de Loyola.

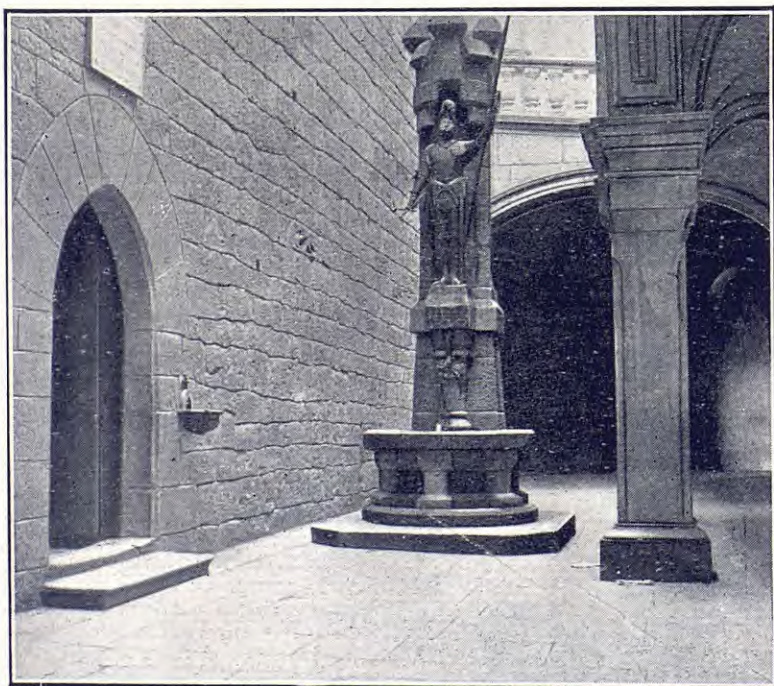
En la fachada Norte, por lo tanto, mirando hacia Azpeitia, á cuya jurisdicción está sujeta la casa, encuéntrase una pequeña puerta ojival sobre cuyo punto, y labrado sobre la misma tosca piedra del muro, véanse esculpidas las armas de los Loyola, de cuyo mayorazgo ha venido for-

revoluciones. Muchos y muy valiosos tesoros desaparecieron sin que hasta la fecha presente háyase encontrado el paradero de algunos de ellos.

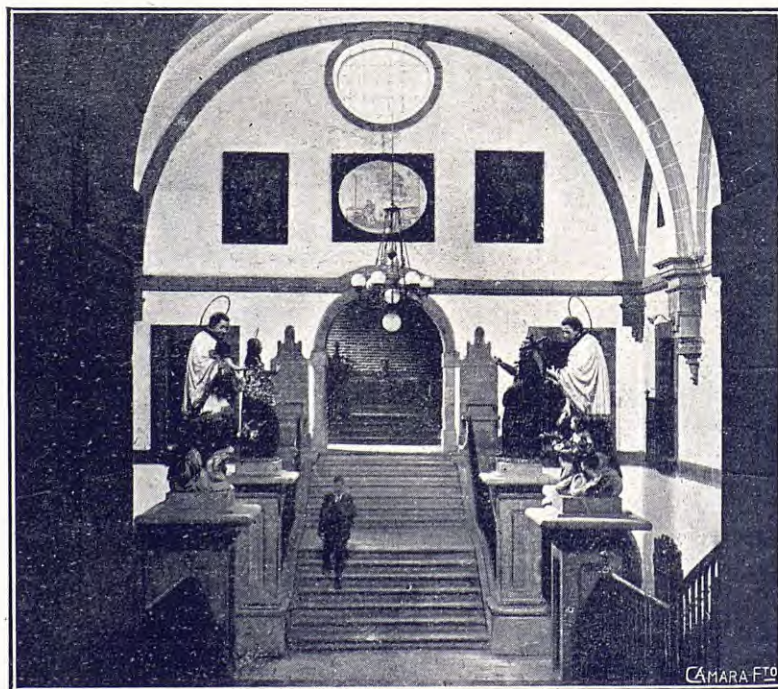
ooo

Antes de seguir adelante hemos de hacer, aunque muy por encima, la descripción del monumental edificio santuario y colegio de Loyola, que desde 1738 sirve como de grandioso y riquísimo estuche de mármol á la santa casa. Ideado por Fontana, dicho soberbio edificio adopta la forma caprichosa de un águila que tuviese las alas extendidas en recuerdo de la casa de Austria. Ocupa una superficie de 11.778 metros cuadrados. Solamente en la construcción de su fábrica, toda ella de mármol obscuro del monte Izarraiz, que le ampara, se emplearon cuarenta y nueve años, sin contar con el tiempo invertido en la magnífica ornamentación del interior.

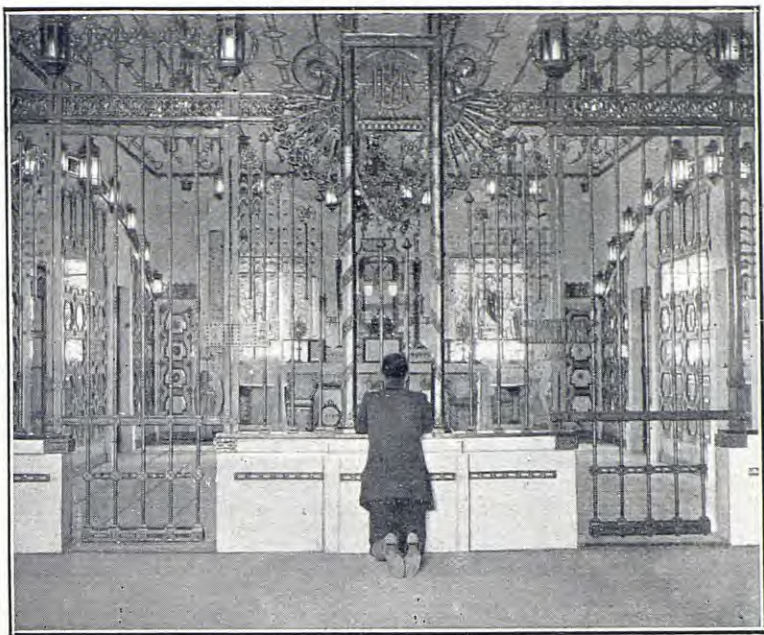
Las modificaciones introducidas para la distribución de las capillas de la santa casa, han dado por resultado la alteración casi completa



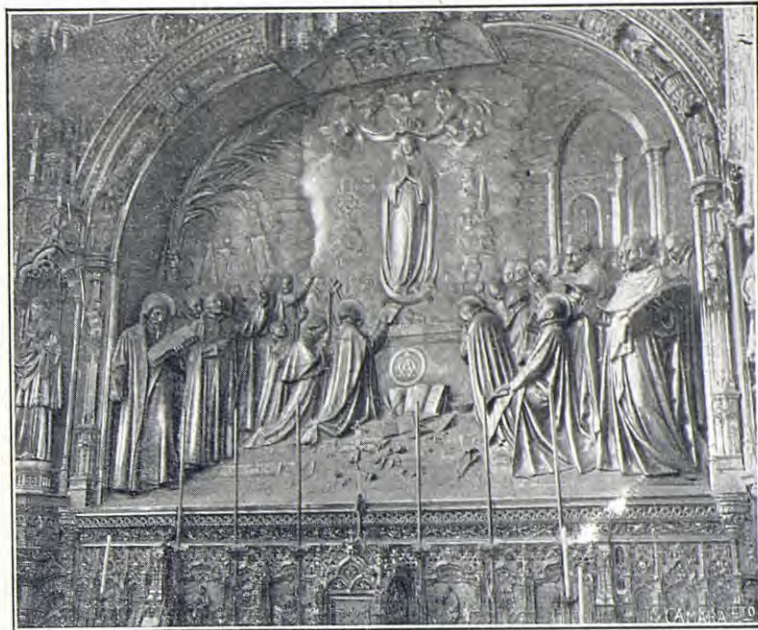
La estatua de San Ignacio, en el patio de la santa casa



Vestibulo y escalera de la residencia



Capilla donde se conservan las reliquias de San Ignacio



Retablo de la capilla de la Purísima

del orden de las primeras dependencias del castillo.

La primera capilla que encontramos, en el mismo vestíbulo á la derecha, es la de San José. Llama poderosamente la atención el altar, todo él de mármol blanco y de una sola pieza, así como también son de admirar los finísimos mosaicos que cubren los muros.

En comunicación con esta capilla hállase la de la Purísima, ó familiarmente llamada de los Santos Padres, denominada así por ser en la que oficiaron y yacen los primeros moradores de la Compañía. Tanto el retablo como el retabullo y altar son verdaderas joyas talladas en riquísima madera.

Pasando al piso principal, en lo que hoy es Oratorio Antiguo, es donde suponen la mayoría de los historiadores que vió la luz primera Iñigo de Loyola, en 1491, y en cuyo Oratorio también dijo su primera misa, en 1551, San Francisco de Borja, duque de Gandía. Es este aposento uno de los más venerados de la santa casa. De dimensiones reducidas, pero de indiscutible valor, es el retablo. Conserva restos de estilo gótico del siglo xv. Incrustado en este mismo retablo encuéntrase una tablita representando á la Anunciación, regalo de la reina Isabel la Católica á Doña Magdalena de Araoz, dama que fué de su corte. Tiénese por seguro también que en este lugar permaneció San Ignacio por muchos meses, ya herido en la heroica defensa de Pamplona. Tanto el piso como el techo, altar, puerta y enseres son de riquísima plata.

De muy reciente construcción, mas de exquisito buen gusto, admírase contiguo al Oratorio un artístico relicario, en el mismo departamento



Casa solar de San Ignacio, que se conserva en el recinto de la Residencia de Loyola

donde estuvo instalada la capilla de San Francisco de Borja.

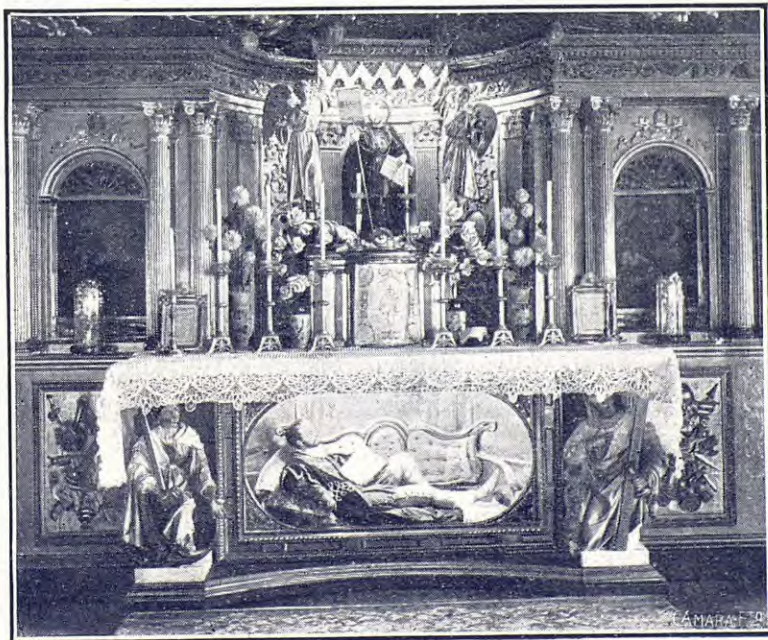
En el piso superior del castillo encuéntrase las capillas de San Estanislao y la de la Conversión. En la primera, cuyo altar es de precioso damasquinado de Eibar, dicese que estuvo instalado San Ignacio mientras habitó el castillo señorial de los Oñaz y Loyola. Y, por último, contigua á esta capilla, hállase la de la Conversión. Todo el material empleado en el enlosado, rodapié de las paredes, jambas é impostas de las ventanas es finísimo mármol. Completan el resto del adorno exactas imitaciones de jaspe.

Venéransen en esta capilla dos acabadas y delicadas imágenes del Santo; en una representase recostado en un diván y herido, encerrado en artística urna, y en la otra de pie encima del altar.

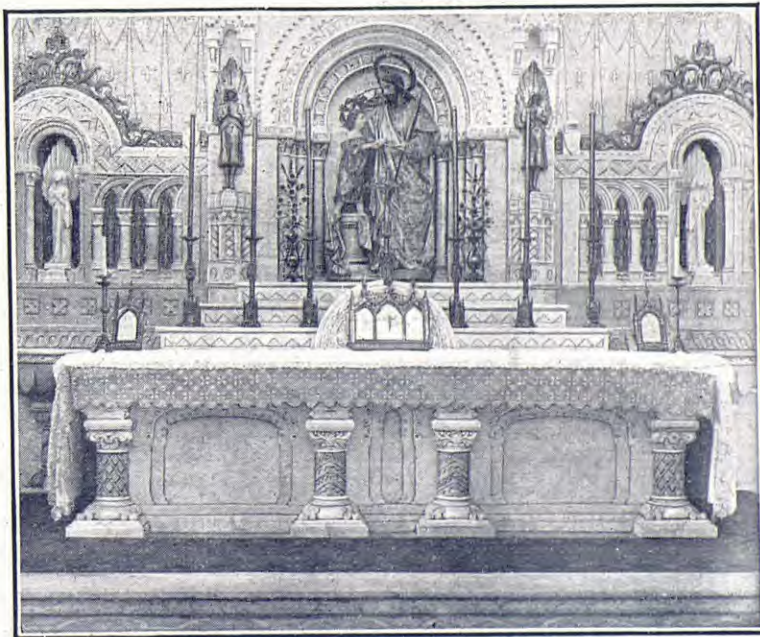
Consérvanse también en esta capilla tres preciosos relieves en madera debidos al notable artista portugués Vieyra. El techo, tallado en madera sobredorada, estilo Churriguera, aun cuando resulta demasiado amazacotado, hace que, por ser el asunto de su ornamentación pasajes de la vida del santo, tenga verdadero interés el fijar la atención en él.

Por lo soberbio y monumental del santuario y colegio, y por estar enclavado en uno de los parajes más deliciosos y sorprendentes de Guipúzcoa, hace que durante todo el año, y sobre todo por esta época, sea uno de los lugares de España más visitados, celebrándose solemnísimos actos religiosos el 31 de Julio de todos los años, fiesta del Santo Patrón y fundador.

IGNACIO BARRADO HERRERO



Capilla de la Conversión



Capilla de San José

FOTS. DEL AUTOR

CUENTOS ESPAÑOLES

IDILIO TRÁGICO

TODAS las tardes se sentaba ella en el ángulo de la galería opuesto al que ocupaban sus primas. Pasaba largas horas con un libro abierto entre sus manos inmóviles; la cabeza reclinada sobre un almohadón y la mirada errante, por la campiña extensa, de tierras matizadas, como un tapiz, bajo la luz suave de los lentos crepúsculos. Estaba pálida como una cera de exvoto; pero en sus ojos vagos había un extraño fuego, como si el sol moribundo se reflejase en ellos con toda la sombría floresta del paisaje.

Las primas, en un grupo de amigas, cantaban á media voz, mientras hacían sus labores, cantaban al unísono, con susurro monótono y melancólico, largos romances de un tiempo legendario, en un lenguaje arcaico y regional. Sus voces apagadas, de dormidos acentos, eran como un zumbido de colmena, y ellas mismas, agitando sus manos, en un revuelo incesante, sobre el encaje de bolillos y la tela de los bastidores, eran como un enjambre de abejas laboriosas.

—¡Pobre prima Isabel!—decía alguna de ellas, de vez en cuando, tristemente, tras un suspiro. Todas, entonces, volvían sus miradas compasivas hacia el extremo opuesto de la larga galería, donde el rostro pensativo de la enferma se destacaba en la sombra del ángulo acentuada por las plantas de estufa: los plátanos enanos, las grandes begonias que extendían sus hojas sobre los cristales sin cortinas.

—¡Pobre Isabel!—repetían dolientes las demás, como en una letanía.

Una amiga preguntaba:

—¿No hay remedio para su mal?

—¡No hay remedio!—repetían las primas, fatalmente, con resignado acento.

La enferma, en tanto, permanecía ajena á todo cuanto la rodeaba; ajena á los seres y á las cosas, al canto silencioso y á la campiña solitaria; ajena al mismo sol que se desangraba en el horizonte como un corazón herido. El libro, entre sus manos, estaba abierto casualmente, por la página cuyos versos eran como un canto mudo del crepúsculo triste:

—Tardes de otoño grises, crepúsculos inciertos...

Se asoman á los ojos las almas pensativas.

Por los claros caminos conducen á los muertos.

¡La Vida es un desfile de tristes comitivas!...

—Están los cementerios estas tardes cubiertos

de flores, y en las cruces hay coronas votivas,

de pensamientos unas, otras de siemprevivas.

¿Quiénes han de cerrar tantos nichos abiertos?...

—Tardes de otoño, inciertas; brumosos horizontes...

A través de la niebla que corona los montes,

el sol luce sangriento, como un gran corazón.

—En los campos sombríos se oye un canto de esquilas.

Vuelven á sus rediles las ovejas tranquilas.

¡Las almas pensativas elevan su oración!...

Sumida en un ensueño de recuerdos, tenía

ella todo su pensamiento atento sólo en su pasado.

Su pasado reciente, tan próximo, tan vivo aún en su memoria, que era como su propio presente, por que solo de él y para él vivía.

No hacía mucho tiempo, en aquella misma galería, pasaba Isabel las horas, como un pájaro alegre, cantando sin cesar, rodeada de sus primas y amigas que la ayudaban con entusiasmo en sus preparativos de boda...

Ella misma, con el concurso de todas, había hecho las puntillas que debían adornar la ropa blanca; los encajes sutiles y los bordados primorosos de las batistas y de las holandas, y hasta el traje de novia, de raso y blondas blancos, lo había confeccionado sobre el maniquí de mimbres, ella misma...

Pero no eran estos detalles accesorios lo que más preocupaba su imaginación. Eran las palabras inolvidables de los dulces coloquios, en los idilios muertos. Las promesas, los juramentos de amor, los proyectos felices para una vida conyugal; el sueño de dos almas que anhelan unirse en un venturoso connubio... Toda su fe y su ilusión, toda su voluntad rendidas á una pasión fatal... ¡Ah, cómo había sabido él fascinarla, seducirla! ¡Con qué palabras había conseguido ofuscar su razón, esclavizar su espíritu, narcotizarlo!... ¿Cómo puede el amor hallar tales acentos?...

Ella bajó al jardín, la víspera de la boda, y fué á la cita, como van las alondras á los reflejos alucinantes... Era una noche de Julio. En el estanque oculto, el surtidor decía su canto misterioso. Mecidas suavemente por la cálida brisa

las grandes rosas eran incensarios de aromas. Todo un campo de lirios negros se extendía ondulante, bajo la luna, como un lago sombrío, y allá, en la linde del parque, donde los nogales seculares ensanchaban sus sombras, la esperaba él, al pie mismo del risco ceniciento que era un muro natural y divisorio entre las huertas contiguas.

¡Con qué dulce emoción se acercara al amado!... Los brazos de él la enlazaron en la sombra, tan amorosamente que ella se abandonó, en un feliz desmayo, embriagada por su aliento y la armonía de sus palabras... Embriagada, loca, poseída de amor, había recibido sobre sus labios anhelantes el beso ávido. Y así, unidos los dos, en un abrazo inseparable, escalaron el risco hacia las ruinas sombrías de la cumbre.

Ladraban los mastines en las eras solitarias.

mudas. Todo el cielo vigilante, un Argos silencioso y lejano al que la luz de un alba que se anunciaba iba cerrando los ojos paulatinamente...

Las horas desfilaron en un rápido vuelo. La marea de sombras nocturnas, en un reflujo rápido hacia los horizontes de Occidente dejó pronto descubiertas las fulvas playas matutinas, iluminadas vagamente por la Aurora.

Y los amantes despertaron de su ensueño. Ella gimió asustada:

—¡Ah, locura, locura!... ¡Hoy es el día de nuestra boda!... ¿Por qué hemos venido?...

Entonces él habló con voz de alucinado:

—¡Nuestra boda fué hecha, amada mía, en esta noche nupcial!...

La estrechó, todavía, largamente en sus brazos; la besó largamente, mirándola á los ojos con obsesión. Parecía como si su alma se con-



El río entre las manchas oscuras de los prados era una larga senda de esmaltes rutilantes. El caserío del pueblo dormía plegado bajo las alas de sombra de la antigua abadía. Y los dos amantes, ascendiendo de la noche, entre las rocas grises, parecían dos fantasmas á la luna, unidos en una sola sombra.

Y, ya en lo alto, al amparo de los muros derruidos de un castillo medioeval, de cuya grandeza derrocada quedaban sólo, entre un montón de escombros, algunos paredones almenados, tuvieron los amantes su idilio postrero y trágico.

Estaban rodeados de sombras inquietantes: bocas de subterráneos y de fosos se abrían ante ellos como abismos. Por una grieta del muro á cuya sombra se resguardaban, veían el precipicio imponente, en el fondo del cual se deslizaba el río con un sordo rumor de catarata. Visiones fabulosas, imágenes de monstruos mitológicos; apariciones espectrales, en vagas claridades fugaces, parecían discurrir entre la oscuridad fantástica de las profundidades inciertas, donde la luz de los astros flotaba como un velo de niebla...

Sobre los amantes, eran los astros miradas

fesase... Y después, sin hablar; pero con la mirada siempre fija, fascinante, se desprendió de ella, que le miraba, á su vez, estrechada, se separó retrocediendo lentamente, lentamente, hasta desaparecer por la boca del muro, cayendo en el abismo...

ooo

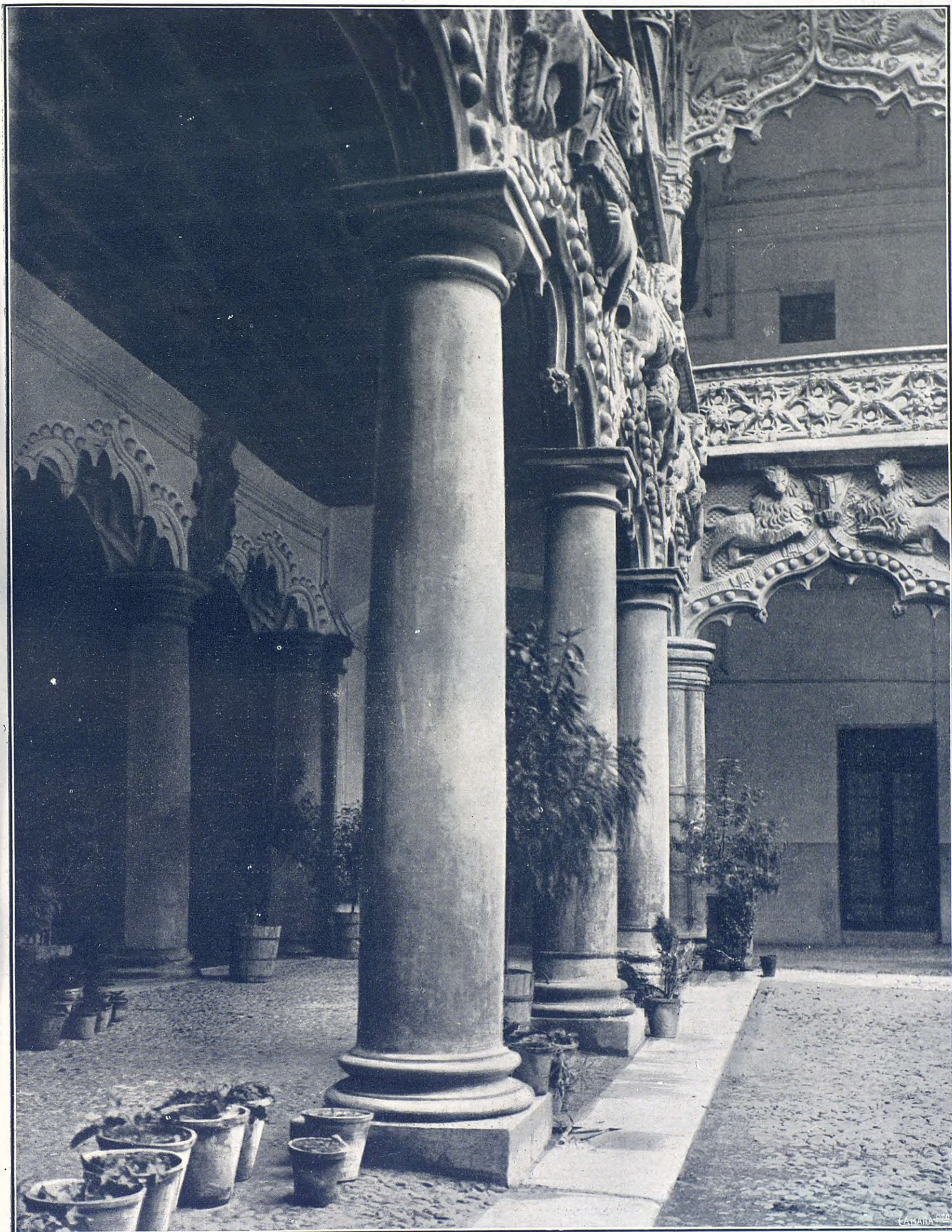
Seis meses de locura, de fiebre y delirio, la tenían postrada, aniquilada, moribunda. En los momentos de lucidez se hacía conducir al rincón de la galería, opuesto al lugar de la tragedia, donde pasaba las horas sin hablar, con la mirada errante por los campos y el pensamiento cautivo en su recuerdo. A veces se dormía con los ojos abiertos, arrullada por el canto monótono, como un zumbido, de las primas laboriosas que la velaban piadosamente. Soñaba, con los ojos abiertos, gimiendo en sus delirios con palabras desesperadas, de una amargura inconsolable:

—¿Por qué, por qué me has abandonado, si me amabas?... ¡Ah, ese misterio, Dios mío, ese misterio... Sólo podrá revelármelo la Muerte!...

DIBUJO DE ECHEA

Goy DE SILVA

LA ESFERA
ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



UN RINCÓN DEL PATIO DEL PALACIO DEL INFANTADO, EN GUADALAJARA FOT. HIELSCHER



A N C H O M A R

PENSAMOS: «¿Cómo podrán vivir las gentes lejos del mar, siempre lejos del mar?»...

A veces, en alguna correría de caza por campos de Castilla, al trasponer un cerro, suspiraba en nosotros un afán íntimo: «¡Si ahora, desde la cumbre, se deslumbrasen nuestros ojos con el brillante azul de las aguas marinas!»... Y uníamos los párpados en espera de la anunciadora brisa de bravo olor de océano. Pero era el tomillo el que saturaba el amplio ambiente, y se replegaba nuestra ilusión, otra vez suspirante, y pensábamos: «¿Cómo podrán vivir siempre lejos del mar?»...

El mar es la suma de encantos: tiene, más fuerte aún, la voz de los grandes bosques añosos, y el silencio de las montañas nevadas, y el tono lírico de los cielos. Siempre es distinto y misterioso. Tierra adentro, el cansancio del alma es mayor. Se espera el lento paso de las Estaciones que han de dar las conocidas pinceladas: el amarillo del Otoño, el blanco invernal, el verdor de la Primavera, las ocres llanuras quemadas del Esífo, en las que alguna vez, á lo lejos, se alza una nubecilla de polvo que emprende una caminata bajo el sol, rozando el suelo, como el fantasma de un peregrino muerto tristemente de sed. Y siempre igual. En la contemplación de lo inmutable, los espíritus se fatigan, y así la gravedad silenciosa y el misticismo de los hombres lejanos al mar; y por eso

cantan ellos el ondular de sus mieses, con un amor más grande que sus demás amores, porque el viento parece rizarlas y encresparlas y brilla la luz metálicamente en la inquieta superficie...

No saben que cantan la oculta devoción hacia las aguas inmensas.

La Emoción es hija del mar. Nació en una gruta que el mar mismo cavó en el cantil después de lanzar contra sus muros, un siglo y otro, la Estada blanca y alta de sus espumas. Y ella es terrible cuando en el mar libre se sienta sobre las gruesas olas calladas, y es dulce en las pequeñas ensenadas de verdor, en las que hay una vieja barca casi hundida en la arena, y, en lo sumo de un corte, se inclina un castaño para mirar.

¿Y el misterio gigante de la eterna vida oceánica?... ¿De qué remoto sitio llega la ola que vimos morir?... A la orilla del mar, el espíritu humano pudo oír siempre la voz de lo incognoscible.

Más allá de las aguas estaban las moradas de Edes que visitó Ulises y los reinos que desencantaban los paladines de Orlando. Y aun hoy, miramos el horizonte donde á la puesta del sol arden las nubes que semejan ciudades ó bosques ó llanuras, y del horizonte se acerca á nosotros el Ensueño, rozando con su túnica las aguas, por el camino que traza la estela del Sol;

y cuando vemos salir la barca con sus velas tensas, hacia la boca luminosa del puerto, nos parece siempre que va hacia las riberas de la Aventura.

¿Visteis, en la calma, esas playas pequeñas donde las escuadrillas pescadoras aguardan?... La arena tiene surcos hondos, duerme un can en la popa, junto al barril del agua, humea el alquitrán en una caldera ennegrecida, la boya pintada de rojo—la boya que tiene una campana y tañe angustiosamente en los días de temporal—está inmóvil y su mancha bermeja es alegre en el azul.

De pronto, una lanchita abrió sus velas y se fué. Detrás, otra. Luego, las demás, inclinándose un poco, suaves, resbaladoras.

La playa quedó entristecida. Parece que todas las ventanas de las casas son ojos abiertos que siguen atentamente, con un ansia secreta, aquel viaje: sobre el misterio. Y en esa mirada y en esa ansiedad, la tierra temerosa dice á sus hombres:

—¡Volved pronto!

Pero sus hombres no oyen esta voz. En el encanto del mar rutilante y varió, sus espíritus entreabren la puerta de lo infinito.

W. FERNÁNDEZ-FLOREZ

FOTOGRAFÍA DE ESPINAL

LA ESFERA
ARTE MODERNO



MUY SIGLO XVIII, dibujo de José Zamora

SANTA MARIA LA NUEVA, DE ZAMORA

EL MOTÍN DE LA TRUCHA

ESTA muy vieja, leal y honrada ciudad de Zamora, pasea procesionalmente, el día de Corpus Christi, una maravillosa obra de arte destinada á la custodia del Santísimo Sacramento y denominada *carro triunfante* por la piadosa vulgaridad de las gentes. En valor intrínseco, con ser mucho, le aventajan otros ornamentos sagrados destinados al mismo altísimo fin en otras regiones, pero por su mérito artístico ya vale la pena de hacer resaltar esta obra, á la que muy pocas podrán igualar. Y aún aumenta la justificación de anotarla en la crónica de la actualidad, el estupendo hecho que va á ella aparejado y que fué el origen que dió lugar á su construcción.

Este hecho que voy á referir, constituye una brava página de reivindicación popular, un sacudimiento tumultuoso y feroz del pueblo, contra los privilegios y la tiranía de la aristocracia reinante en la Edad Media. Fué de los primeros que los anales de nuestra historia registra y fué el de más amplia y trascendente solidaridad.

En el año 1168, uno de los muchos privilegios de que gozaba la nobleza zamorense, era el de la prioridad sobre el estado llano para avituallarse en los mercados de la ciudad, hasta el extremo, que se fijó una hora, antes de la cual los pecheros y la plebe no podían abastecerse para dar lugar á que lo hicieran los criados de los nobles.

A pesar de esto, el despensero del regidor Gómez Alvarez de Vizcaya, remolón y perezoso, llegó un día tarde al mercado, no hallando pieza mejor con que regalar á su señor y amó, que una magnífica trucha sanabresa, que ya tenía contratada el hijo de un zapatero.

Quiso adquirirla el criado; sobre el precio convenido, adujo el despensero el derecho de su señor; pero el mercader se negó á darle el pescado por estar ya cerrado el trato con el plebeyo. Disputaron; desbordóse la ira de los competidores y pronto se formaron dos bandos que, en defensa de los derechos del uno y del otro, llegaron de las palabras á las manos, yendo la trucha á parar á la casa del zapatero y á la cárcel del Concejo muchos del común de la ciudad.

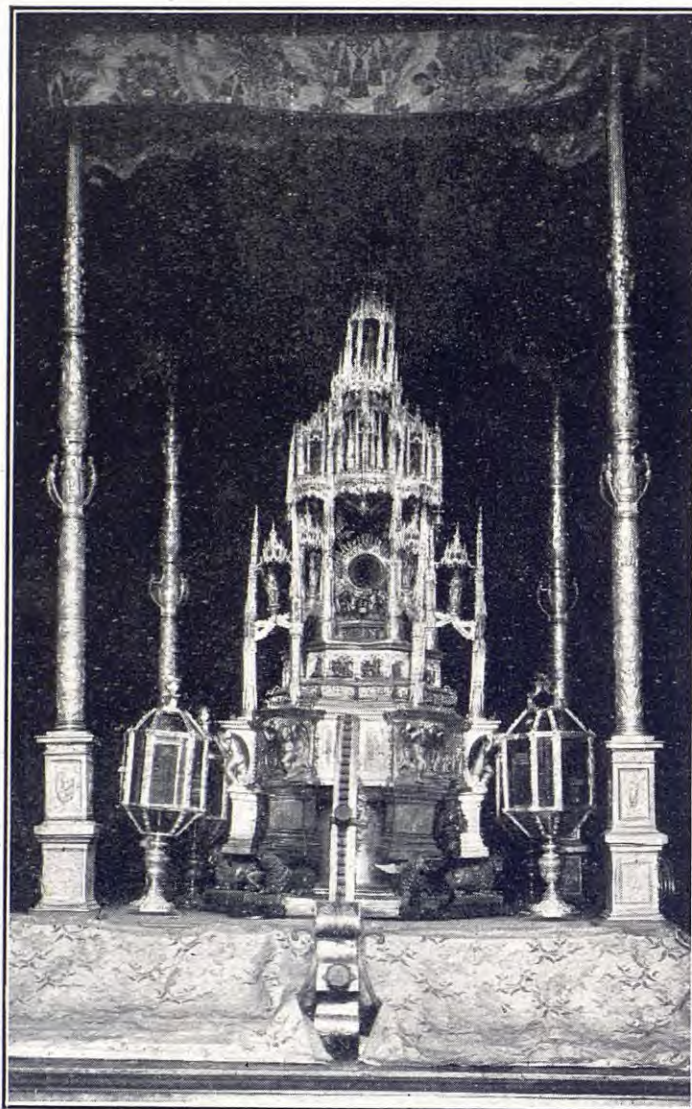
Gómez Alvarez de Vizcaya, juzgando que en la persona de su despensero se había ultrajado y pospuesto á todos los individuos de la nobleza á que él pertenecía, convocó á sus cofrades á reunirse en la iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia, templo de los hijosdalgo, y allí concertaron, muy irascibles, tomar estrecha y pronta venganza de los plebeyos que habían avasallado sus derechos.

Sabedores de esto los del común de la ciudad, conocedores de lo bien y diligentemente que la nobleza realizaba lo que prometía y viéndose en tan gran número culpados, decidieron estorbar los fines que los magnates y autoridades se proponían. Estalló el movimiento de solidaridad y la indignación juntamente; llegaron al templo en donde los nobles se hallaban disponiendo de sus vidas y haciendas, lo sitiaron, comenzaron á rodearlo de leña y le prendieron fuego.

Tal era la cantidad de combustible acarreado, que la salida del templo se hizo imposible. Pero viendo los amotinados que aquello no era bastante, porque se consumiría la leña sin devastar los fortísimos muros de sillería, comenzaron á lanzar las ardientes maderas por las tres puertas que la iglesia tenía y por la techumbre, que pronto se vino abajo.

Todo el terrible y noble congreso pereció allí abrasado; ni uno sólo pudo salvarse, que cuando alguien, saliendo por las puertas pretendía atravesar la muralla de fuego, allí estaban los amotinados para acabar con él.

Y en tan terrible circunstancia, cuenta la tradición que se operó un portentoso milagro. Las divinas formas que se guardaban en el Sagra-



Bellísima custodia, construida en el siglo XIV, atribuida al notable orfebre Arce, y que se conserva en la Catedral de Zamora

rio, por una resquebrajadura de la piedra salieron huyendo y se refugiaron en la iglesia de las Dueñas. Cerca del pulpito, á muy poca altura del suelo, una cavidad renegrida, una pequeña reja y una lámpara siempre luciente, recuerdan aún este milagro y el lugar en donde se verificó.

Como era consiguiente, no podía el estado llano esperar con gran tranquilidad las consecuencias de motín tan desafortunado y, para ponerse en seguro, aparejaron sus carros, sus carretas y sus caballerías, cargaron cuanto les fué posible de sus haciendas y emprendieron el éxodo hacia Portugal en número de más de siete mil almas, entre hombres, mujeres y niños.

Una vez en el vecino reino, mandaron mensajes al rey, que lo era entonces el monarca leonés D. Fernando II, pidiéndole perdón para regresar y advirtiéndole que, caso de negarlo, se establecerían definitivamente en tierra portuguesa.

Hallose D. Fernando con la ciudad completamente despoblada, y como ésto no convenía á sus estados, para no añadir mal sobre mal, de acuerdo con su Consejo los perdonó, con la condición de que se dirigiesen, en demanda de la misma gracia, al Sumo Pontífice Alejandro III, que ocupaba la Sede pontificia.

Del mismo modo que el Monarca procedió el Papa, imponiéndoles la penitencia de restaurar el templo y construir para él un retablo mayor que substituyese al destruido por el incendio. Alejandro III, en esta orden penitenciaría, fijaba la cantidad de oro y plata y el número de piedras preciosas que debían invertirse en este retablo, como asimismo el croquis general con el dibujo y las figuras que había de llevar la obra.

Este retablo no llegó á hacerse; pero, en cambio, un siglo después, apareció la magnífica

custodia que sale en procesión el día del Corpus y que concuerda con el dibujo y el valor metálico impuesto por el Pontífice Alejandro III.

El por qué se convino en hacer la custodia en lugar del retablo, es cosa que se ignora, por haber destruido otro incendio el archivo de la catedral, donde éste y otros curiosos documentos se guardaban, y la circunstancia de hacerse la obra un siglo después, bien se comprende que se debió á la necesidad de tener el estado llano que ir reuniendo la cantidad convenida poco á poco, pues no era entonces empresa fácil, para las clases populares de un pueblo pequeño, aportar tan gran fortuna pronto y de una sola vez.

La obra, que aparece catalogada entre las mejores de principios del siglo XIV, es una maravilla de ejecución y de pureza de estilo. Esta verdadera joya de platería del arte ojival, con sus mil doseletes y arbotantes; sus pináculos y finísimas agujas de filigrana; su imaginería de santitos, reyes y profetas de oro; sus doce apóstoles sentados en derredor del viril, con las imágenes del Salvador, de María y San Atilano, es de lo más notable que se conserva en las catedrales españolas, cuya paternidad se le atribuye al mágico orfebre Arce.

No es posible hacer un minucioso estudio de esta joya porque para ello sería necesario más espacio del que conviene á este artículo; baste la noticia para los fines de vulgarización que llevan á cabo periódicos de tan gran público como LA ESFERA.

Y para mejor servir á estos fines, terminaré dando algunos detalles del templo de Nuestra Señora de la Misericordia—hoy Santa María la Nueva—, teatro de tan estupendo acontecimiento.

Como veis por la fecha del incendio, la iglesia es de las más antiguas de Zamora y uno de los mejores ejemplares del arte románico. El interior, que era de tres naves, quedó reducido á una luego del incendio y sólo conserva una bella pila bautismal bizantina, labrada con esculturas en los chaflanes de su forma exagonal.

Tenía, como todos los templos de su época, tres puertas, de las cuales sólo conserva una practicable, que es la que mejor nos demuestra que su construcción se remonta á principios del siglo XI. Pero lo que de más valor conserva es su ábside.

A este cuerpo del edificio—que es el mejor ábside de su época que se conoce en España—, no se le ha dado toda la importancia que merece por estar horriblemente mutilado y casi oculto. Unos muros, levantados á su alrededor, le esconden á la mirada que no sea bien escrutadora y un camarín, construido en el siglo XVII, le ha destrozado y mermado en gran parte. Pero ahí está fotografiado el trozo que aún se conserva y pueden decir los arqueólogos y los técnicos si es cierto ó no lo que aseguro.

Es semicircular, con grandes arcadas simuladas que se apoyan en pilares con toscos capiteles ajedrezados, cuyo dibujo corre también por la imposta de coronación que se halla sostenida en canecillos lisos de varias hechuras. En el intercolumnio que ha quedado libre de la mutilación, á poca distancia del suelo, se abre una preciosa ventana, de luz muy escasa, que nos hace imaginar la belleza del ábside completo, que debiera de seguir este decorado en el resto que ya no llegó entero á nuestra admiración.

Por el lado septentrional—el que menos alteraciones ha sufrido por estar á cubierto entre una corraliza y unas tapias—aún se ven piedras resquebrajadas y contrafuertes ennegrecidos por el humo de aquel incendio..., incendio que iluminó la conciencia del pueblo y que repercutió después muchas veces hasta triunfar la santa y racional democracia.



ÁBSIDE DE SANTA MARÍA LA NUEVA, EL MÁS NOTABLE EJEMPLAR ROMÁNICO QUE DE SU ÉPOCA SE CONSERVA EN ESPAÑA



LA GESTA DE FUEGO

¿No oís en los aires como un prodigioso clamor sobrehumano?
Los fieros bridones galopan al viento flotante la crin;
parecen los rubios centauros de un lied wagneriano
que pasan cantando las viejas baladas del Rhin.

Es Fausto filósofo que llega, la espada fulgente en la mano,
el alma de Fausto, que viene á los sonos del áureo clarín;
la espada desnuda y en guardia, le espera Cyrano...
Luceia, la loca sirena, presiente su fin.

El alma germana de hierro y el alma latina divina;
se baten en duelo la fuerza del Norte, la gracia latina,
las rosas de Francia y el sueño imperial de Berlín.

En gesta de fuego que tiene el impulso de una catarata,
llegó el Anticristo que lleva en las sienes un casco de plata,
un rojo penacho y un manto de armiño como Lohengrín.



Igual que ciclones ya llegan los rubios centauros del Norte;
sus risas paganas en preces de duelo, convierte París.
El Kaiser de Hierro soñó con Versalles, la corte
fragante y galante, la corte del áureo rey Luis.

Azotan la tierra los golpes del casco brutal y sonoro;
la muerte en la tierra, la muerte en los mares, la muerte en lo azul.
Viajeros de Europa, los cuervos fatales, vuelan sobre el oro
de los minaretes, de la legendaria, dorada Stambul.

Las voces proféticas se cump'en, los signos del rojo Destino
una ola de fuego, arrasa las flores del suelo latino.
El Destino es cómitre de nuestros futuros; el Destino es fuerte.

¡Racimos de vidas! ¡Penachos de fuego son las catedrales!
¡Pasa el Anticristo y oye el mundo atónito sus psalmos triunfales
sonando en el ara de Nuestra Señora la Muerte!

DIBUJO DE ECHEA

Emilio CARRÉRE